

LA SEMANA COMICA.

PERIÓDICO LITERARIO
ILUSTRADO

Se publica los jueves.

ADMINISTRACIÓN:
VERTALLANS, 3, PRAL.

X Escaler

NUESTRAS ACTRICES, por Escaler.



AMPARO FERRERO

Una actriz agraciada y salerosa,
que canta bien y vale cualquier cosa.

Ayuntamiento de Madrid



LA SEMANA

No ganamos para sustos y mucho menos para la tila y el azahar que necesitan nuestros nervios, cada día más alborotados y nuestros ánimos, cada vez más deprimidos.

Primero, las «arañas negras» nos hicieron temer que íbamos a caer como moscas bajo las garras del anarquismo; luego el descubrimiento de las bombas explosivas nos hizo pensar si el elemento obrero quería, acaso, echar a vuelo los burgueses—que no las campanas—; ahora los rumores de quiebras comerciales nos hacen temblar ante la situación angustiosa del comercio, tan caído y débil, que empieza a necesitar «puchero de enfermo», para el cual puede dar mucha sustancia nuestra «carne de gallina.»

Fortuna que éste no es el país de la sangre hirviente y de las imaginaciones sin freno; que si en Barcelona, como en los pueblos meridionales, dominase la pasión al cálculo y el corazón á la cabeza, á estas horas tendría cada barcelo-

nés su enfermedad cardíaca correspondiente, y para el consumo de la capital sería poco todo el bomuro de potasio y toda la digital de las farmacias.

—La casa X ha quebrado...

—¡Imposible! Una casa tan acreditada, tan seria, tan formal...

—¿Y qué importa eso? ¿Cree V. que la quiebra es cosa de risa?

—Pero ¿á qué se atribuye tamaña catástrofe?

—Ya ve V. ¡estos cambios!...

—No me hable V. de cambios; ayer hacía un frío glacial, hoy tenemos un día de primavera; es imposible que esto siente bien á nadie.

—Me refería al cambio de moneda, que cuesta un dineral.

—Y que lo diga V.—apunta un borracho terciando en la conversación,—ayer cambié yo la peseta, y me costó cuatro de multa y dormir en la prevención.

En la pasada fiebre taurómaco-nacional, una de las cuestiones batallonas era la de «el cambio y el quiebro.»

En la presente calentura económica, uno de los problemas palpitantes es el de «el cambio y la quiebra.»

Las malas noticias se suceden con rapidez increíble; hoy se habla de una suspensión de pagos, mañana de una quiebra fraudulenta, más tarde de un alzamiento escandaloso.

Verdad es, que los rumores se desmienten á los pocos días, mas el público escamado dice entre dientes que «cuando el río suena, agua lleva», por más que en este caso el río comercial no lleva agua bastante para una buena, perfecta *liquidación*.

—¿Sabe V. lo que se dice?—te empujan estos días á cualquiera—que la casa *Jaula y compañía*, de que es V. comanditario, se encuentra pero muy comprometida.

—Y el público, ¿qué dice á eso?

—¡Ah! No le da crédito alguno.

—¡Caracoles! Pues eso es más grave; sin crédito, ¿cómo nos las vamos á arreglar?

—Lo que se asegura—murmuran en otro corrillo junto al Bolsín—es que la situación del comerciante H. no es muy desahogada.

—No haga V. caso ¡es desahogadísima!

—Pero, por Dios; ¡si en aquella tienda no entra ya nadie!

—Pues por eso; antes no se podía respirar en el local, ahora se pueden dar corridas desahogadamente.

Quiera Dios que baje el cambio, que suba la Bolsa y que el equilibrio mercantil no suba ni baje; es decir, sea un verdadero equilibrio.

Mientras eso no suceda, se nos podrá ahogar con un cabello y en este pesimismo que nos invade, veremos un quebrado en cada comerciante y un concursado en cada particular.

—Para quebrados—me decía un sugeto el otro día—nadie como D. Emeterio.

—Perdone usted:—le respondí—ese señor no es comerciante, no puede ser quebrado.

—Que no, ¿eh? pues la cosa ya es vieja; ¡como que se libró de quintas nada más por eso!

El pueblo es desagradecido, no cabe duda.

Luís XVI en un rasgo de vergonzosa condescendencia se puso el gorro frigio, y no obstante semejante rasgo de sumisión, fué decapitado, como todos sabéis.

Guillermo II se caló moralmente la blusa y la gorra del obrero socialista y, á pesar de todo, los socialistas berlineses se han amotinado á las puertas del palacio imperial, como si allí habita-

ra algún déspota tirano é incapaz de sacramentos.

Cría cuervos y te sacarán los ojos.

Cría socialistas y te romperán los cristales.

El Emperador no puede salir en su carruaje, porque las turbas le apostrofan como á un desgraciado y torpe sacamuelas; el emperador no puede recorrer el paseo de los Tilos, porque los socialistas le acusan de andarse por las ramas, aunque vaya muy por debajo de ellas; el famoso emperador de los rescriptos, se ha trocado en el emperador de las silbas; lo de siempre: después de la obra redentora, los azotes y las espinas de la Pasión.

La prensa se extraña de que el partido socialista, contando como cuenta con numerosos representantes en el Parlamento, apele á medios ilegales para manifestar su opinión, ó lo que sea.

Y es que la unión entre el diputado y sus electores se conoce que es, por aquella tierra, tan íntima, tan verdadera y tan inseparable como en España.

La cuerda ha empezado á quebrarse por lo más delgado; los tenderos de los barrios bajos, es decir, el último escalón de la burguesía, ha sido el más pisoteado por los obreros en su carrera ascensional y en su campaña vengadora, de la cual quedarán como gloriosos trofeos infinidad de rótulos y anaqueles, de mostradores y escaparates.

Como en casos análogos, los establecimientos peor librados han sido las panaderías.

Este fenómeno, puede fundarse en varias razones.

Quizá hayan querido «arrancarse por *panaderos*.»

Probablemente, les habrá parecido detestable la calidad del pan, en su propósito de hacerlo como unas hostias.

Acaso también hayan querido aminorar las consecuencias del duelo entablado con la policía, ateniéndose al refrán de que «los duelos con pan son menos.»

El triunfo no sabemos de quien será, al fin y al cabo.

La alegría, por ahora, es de Francia.

No en balde al *chauvinisme* le ha salido un aliado espontáneo é imprevisto en el socialismo alemán.

Y al pueblo francés una *revanche*, modelo en su género.

Una *revanche* buena, bonita y barata.

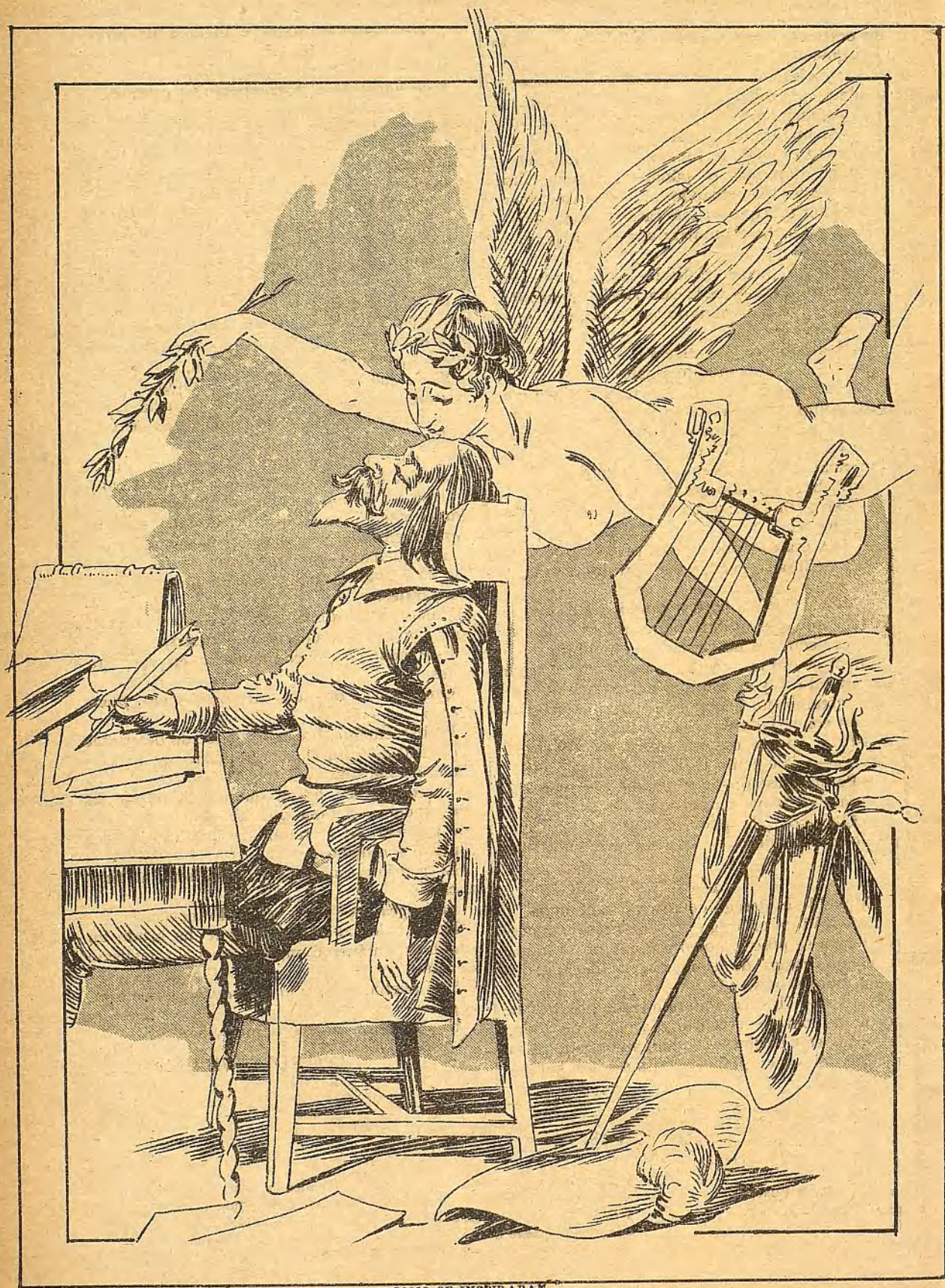
LUÍS ROYO VILLANOVA.

LOS CARAMELOS

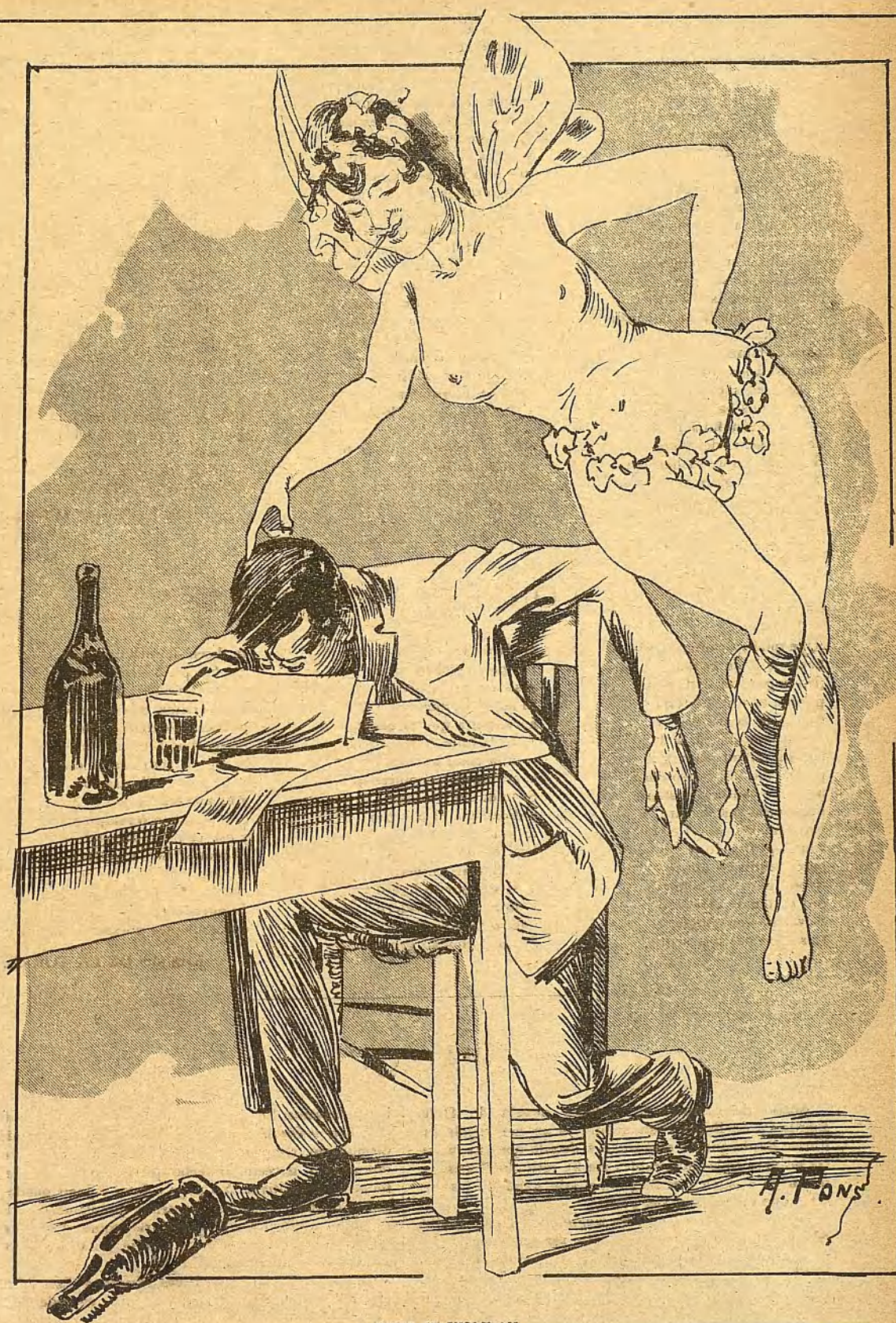
El tuno de Nicanor amaba mucho á Pilar, que era la niña mayor del alcalde de un lugar.

Por la noche se citaban sin poder verse de día, y en el zaguán conversaban mientras el padre dormía.

Temiendo Pilar que al fin los descubriera Julián, su hermanito chiquitín que dormía en el zaguán,



COMO SE INSPIRABAN



COMO SE INSPIRAN

prefirió que no ignorase el niño aquellos desvelos, y le obligó á que callase comprándole caramelos.

Comía el niño y callaba, y el padre con estas cosas, maldito si se enteraba de las citas amorosas.

Todo fué del mejor modo hasta el día desdichado en que el chico tuvo todo su vientre acaramelado; pues mientras con su cariño los novios eran felices, mortificaban al niño con su picor las lombrices.

¡Qué noche la de aquel día! Pilar tenía recelos; pero él jamás los tenía merced á los caramelos.

Está en silencio el lugar. Los novios hablan de amor, y rompe el niño á llorar por la fuerza del picor. Sin que lo note su hermana, se asusta el gato, y sin tino salta por una ventana,

que da al corral de un vecino. Cobarde á la vez que fiero, temiendo duras tollinas, se esconde en el gallinero y despierta á las gallinas.

Estas llaman con su espanto de un podenco la atención, y ladra el podenco tanto, que aturde á la población. Despierta el amo del can y agarra sin precauciones la escopeta, por si están acechándole ladrones; mas, por descuido quizás, al asomarse á la reja se le escapa el tiro y ¡zas! le parte en dos una oreja. (Mientras pasan tales hechos, Pilarcita y Nicanor, tranquilos y satisfechos, se juran eterno amor.)

Pide socorro el herido, y su criado Gaspar corre en busca de Garrido, el médico del lugar. Garrido no se levanta, porque está la noche fresca,

y Gaspar, que no se espanta de nada mueve tal gresca, que convierte en hospital la casa en un dos por tres, sacando al doctor rural de la cama á puntapiés.

Su familia grita en balde, y maltrecho el buen Garrido corre á casa del alcalde á contarle lo ocurrido, encontrando en el zaguán á Pilar y á Nicanor, que se besan con afán y sin pizca de pudor.

El alcalde se levanta, se apercibe de la escena, le da al novio una somanta... ¡Pero buena, buena, buena! Y en tanto el doctor su cuita refiere á la autoridad y de hinojos Pilarcita pide á la Virgen piedad, grita el novio en su aflicción tirándose de los pelos: —¡Maldito sea el ladrón que inventó los caramelos!—

JUAN PEREZ ZUÑIGA.

CONSEJO DE AMIGO

¿Que quieres cantar tu amor hacia la bella Soffía?
¡No hagas eso, Nicanor, porque es una tontería de las de marca mayor! Lo mismo que tú, soñé con pintar mi amor y fé, por medio del consonante, pero me cansé al instante, por causas que te diré. Las mujeres son el cielo, son la gloria, lo ideal... pero, según yo recelo, tienen pasta de bufuelo por sustancia cerebral. Si vas por Mitología te suelen dar que sentir.

Nada de Euterpe y Talía, porque se echan á reir y se hundió la poesía. Si acaso la llamas rosa, aura, perla que al nacer, bañó la linfa espumosa... resulta cursi la cosa, como puedes comprender. Si te da por lo ideal y dices que el corazón te lo desgarran un puñal, has tocado el violón y te llaman animal. Y si vas por lo ligero y dices ¡viva el salero! ¡olé lo jacarandoso! Si no te llaman grosero

te dicen que haces el oso. En fin, para terminar, el quererse declarar con versitos, es de lerdos. ¡Nunca se deben echar margaritas á los cerdos! Si alguna (por excepción) tiene alguna ilustración y es muchacha que ha leído, te llama zote ó ramplón, y eso es poco divertido. ¿Versitos? Son tonterías. No escribas majaderías. En prosa... y dáselas un beso: ¡te agradecerán más eso que todas las poesías!

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.

PALIQUE

Acabo de comprar la reciente novela de Doña Emilia Pardo Bazán. Esta señora ya no me regala sus libros: desde que he empezado á decirle que sus novelas no eran todas admirables me ha retirado el *cambio*; me niega el agua y el fuego..., y sale ganando las pesetas que me cuestan sus obras.

Empiezo á leer «*La piedra angular*»... Doña Emilia es una escritora castiza que quiere ser académica... Eso no obstante, en la página 9.^a—y el libro empieza por la 5.^a,—me encuentro con unas *risotadas mútuas* que no son muy cervantinas que digamos. Hay algo peor que

los galicismos: los disparates. ¿Qué puede querer decir *risotadas mútuas*? Nada. Lo mútuo supone, según el diccionario, reciprocidad. Para que una acción admita mutualidad, necesita el verbo que la exprese ser de los llamados transitivos. Yo pego á Juan y Juan puede pegarme á mí; podemos pegarnos mutuamente. Pero reirse es intransitivo. El que se ríe, como el que estornuda, no estornuda ni ríe á nadie. Las risotadas no pueden ser mútuas, en fin.

En la página 10 leo: «*hongo bisunto*». Este bisunto está anticuado, y con razón; y además es pedantesco y

cultilatiniparlesco. Bisunto, etimológicamente significaría untado dos veces. Como el Sr. Bosch y Fustegueras, que se había untado dos veces para ser ministro, y las dos veces le dijeron: no te untes. Pero ¿vamos por eso á llamar bisunto á Bosch? Ni por asomo.

En la página 11 un cliente dice al médico que él no trabaja, que vive sin obligaciones. Y en la página 12 á esto le llama la autora «*aristocráticas afirmaciones*». Como si no hubiera más vagos que los aristócratas: y aun suponiendo que sólo esos hubiera, como si se pudiese hablar de *afirmaciones aristocráticas*.

En la misma página: «Su vestir era el vestir sórdido y fúnebre de la mesocracia más modesta, cuando se funde en el pueblo propiamente dicho».

Pero ¿se figura Doña Emilia que eso es literatura? Por ese camino se vá á la *Campana de Huesca*. ¿Por qué se ha de llamar fúnebre el modo de vestir de la clase media que ya toca en lo popular? Pasemos por lo de sórdido, aunque es injusta la generalización, pero lo de fúnebre no puede pasar, si hemos de hablar castellano.

En la página 15: «la silueta (la del hombre del hongo bisunto) tenía algo de furtiva.» ¡Una silueta furtiva! Pasemos por la silueta (pero furtiva! Señora ¿usted cree que las palabras significan lo que á V. se le antoja? V. ha oído campanas: ha oído hablar de escritores originales, nerviosos, que encuentran matices nuevos en las palabras; pero esos no hacen lo que V.: penetran en el alma del verbo y le hacen expresar algo tal vez desconocido hasta entonces, pero no contra sus propios sentidos. Una silueta furtiva es un desatino, digno de las preciosas ridículas, ó de la señora aquella de *Librate del agua mansa*, la del castísimo bullo.

«...que inspiraba indefinible alejamiento.» Confiese la Sra. Pardo que no quiso decir indefinible, si no inexplicable: el alejamiento ese era como todos; un alejamiento que consistía en apartarse... del hombre fúnebre, pero no se sabía por qué se apartaba uno de él; era inexplicable, no indefinible.

«...la obscura reminiscencia que flotaba en su memoria dió un latido agudo, y casi se condensó.» ¿Qué quiere decir condensarse... casi? ¿y por qué hemos de llamar condensación á eso?

Doña Emilia, queriendo ser graciosa, familiar, emplea frases que son de una actualidad tan... vulgar, tan pasajera, que harán ininteligibles sus obras dentro de pocos años. «Sacó dos duritos brillantes, del nuevo cuño del nene»... Esto lo entendemos ahora, porque acaban de darse á luz esos duros del nene, es decir, de Don Alfonso XIII; pero ¿quién vá á entender eso más adelante, ni qué gracia hay en hablar así? En un articulejo de vida efímera puede tolerarse tal insustancialidad,

pero no en una novela... ¿Es ese el realismo-espiritualista de Doña Emilia?

Se me olvidó decir que algunas páginas más atrás (aun no pasamos de la 18) habla de lo *psico-físico*, demostrando que no sabe lo que es. Pero de esto no se puede tratar en un articulillo como el presente.

Advierte que el Doctor Moragas, con quien habla el hombre fúnebre, ofreció á éste un cigarro que estaba en una purera de caoba; y el hombre fúnebre pone los dos duros sobre un cenicero de bronce. Así, que no se olvide nunca decir de qué madera, metal, etc., etc., son los cachivaches. Este es el realismo al alcance de todas las fortunas.

A unas palabras del médico dichas con alguna amabilidad las llama Doña Emilia «*levemente cordiales*» y si la apuran, ella que dice *tactar* con repetición enfadosa, escribe «*levemente cardiacas*». En fin, que ya escribe nuestra literatura como una *Madelón*, como una Cathos. Doña Emilia no quiere decir las cosas como las dice cualquiera y de modo que se entiendan pronto, porque: «*La belle chose que ce serait si d'abord Cyrus épousait Mandane, et que Aronce de plain-pied fut marié á Clélie!*» Si Doña Emilia sigue por el camino de la *mesocracia fúnebre*, las *afirmaciones aristocráticas* y los *hongos bisuntos*, pronto llegará á los «*vestidos que padecen indigencia de cintas*».

«Y emprendió de nuevo cortar las hojas de la *Revue*.» ¿Le parece eso buen español á la autora? Y no lo digo por lo de la *Revue*, que es un capricho; lo digo por «*emprendió cortar*».

«Entretenidas las manos en la operación mecánica (claro) de rasgar la doblez del papel...» ¡Qué datos, y qué modo de exponerlos!

«...sintió Moragas el bienestar que causa el cese de la obsesión (¿redíos, qué cesel), pero apenas disipada la rápida impresión, casi física (¿casi física?; ó física ó no: si es física lo es: en esto no hay *casis*) de libertad y sosiego, el médico notó un estremecimiento profundo».

«Con ese instinto de los escritores que se hacen cargo de las *situaciones psíquicas*».

¡Vamos, ya caigo! Doña Emilia ha leído que ahora la moda está en la novela psicológica, y se ha dicho: «Sí, ¿eh? Pues yo voy á escribir novelas *psico-físicas*. Y por eso, aquello de lo *casi físico*...»

Por último (porque se ha acabado el primer capítulo) el hombre del hongo bisunto ¿saben Vds. quien era? ¡El verdugo!

Tan malo es todo esto, que me temo que ese verdugo sea... el *Verdugo y Sepulturero*, drama de Don Zeferino Suarez Bravo.

CLARIN

A UNA

Mira, mira, Nicanora,
que no andes con cantinelas,
y pues tientes mi bolsillo
no me tientes la paciencia;
mira que me vas poniendo
á dos dedos de perderla,
siendo, desde que te trato,
de lo poco que me queda.
Cesen ya los memoriales,
las cartas y las esquelas

que de tu casa á la mía
los criados traen y llevan,
que inútilmente me acosas
é inútilmente me asedias,
pues, dispuesto ya á no darte,
no he de darte ni respuesta.
Voy á mudarme de casa
á otra que tú nunca sepas,
antes de que tú á la tuya
mudes mis muebles y hacienda.

Entre tanto el tiempo pierden
los que de tu parte vengán:
pues traen papeles mojados,
llevarán respuestas secas.
Es inútil que me pidas
que te mande cuatro letras,
pues ya no tengo de cambio
que son las que te interesan.
Me amenazas con tu enojo,
pero ten por cosa cierta

LA SEMANA COMICA
QUIEN ESCUCHA... por Figuer.



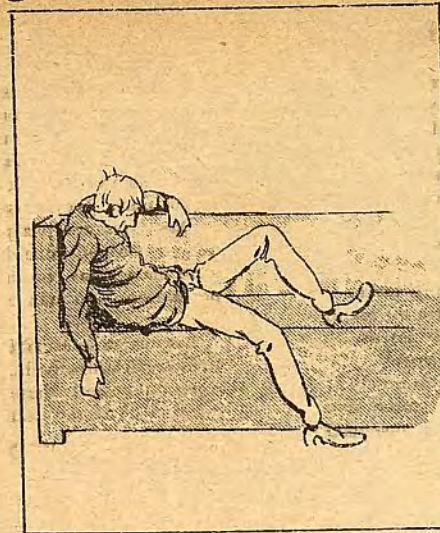
Borracho como una cuba,
y convertido en tonel,
salióse de la taberna
Paco Ruiz, alias, el Pex.



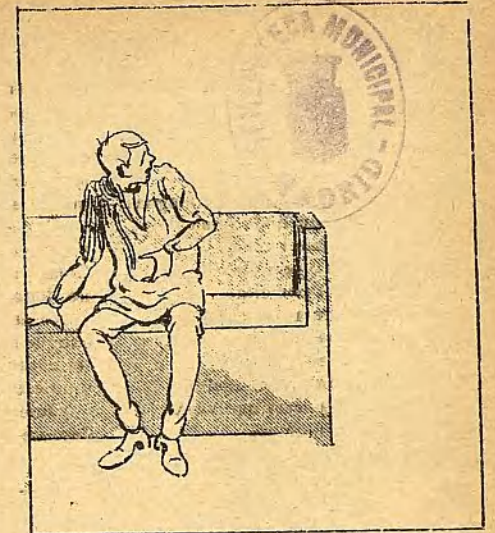
En una iglesia cercana
penetró dando traspies



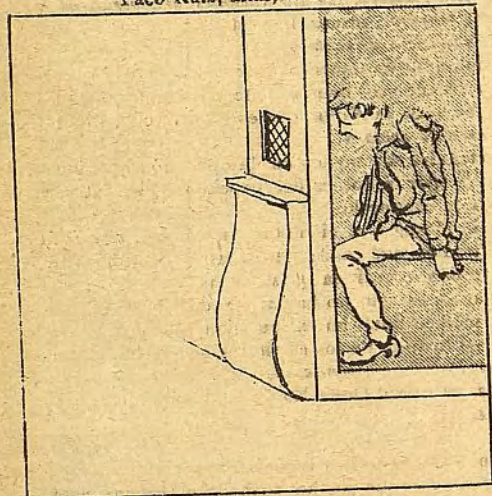
y sentándose en un banco,



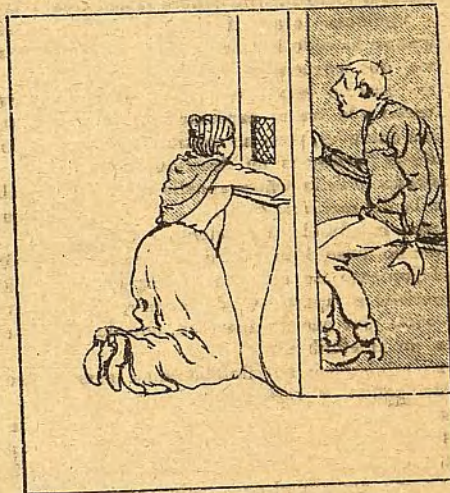
se quedó dormido en él.



—¡Las tres de la madrugada!
Caramba; pues si me ven...



—Nada; me escondo aquí dentro;
por la mañana saldré.



Dan las siete; abre la iglesia
y se acerca una mujer.



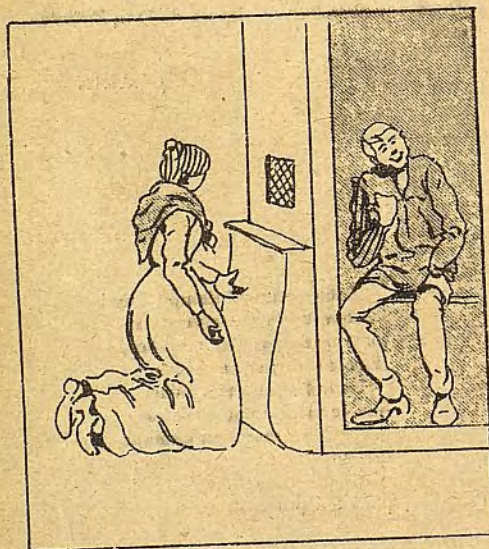
—Padre ¿es?—(¡Qué confictol)
Sí, yo soy, hija: ¿y qué?



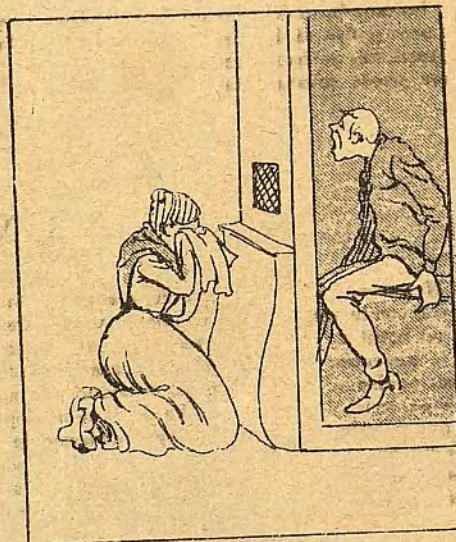
—Padre, yo tengo un pecado
muy gordo—(¡Dios, qué belén!



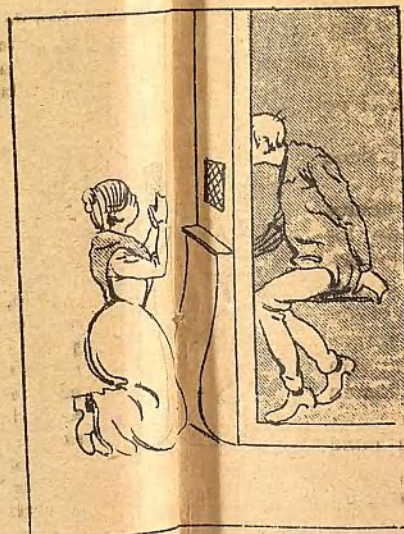
—¡Yo engañé a mi esposol—(¡Atiza!
¡lo que yo voy a saber!)



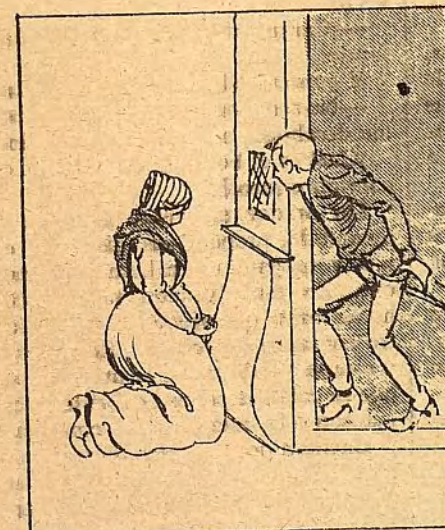
—¡Le he engañado muchas veces!
—(¡Digo, digo!)—Más de diez...



—(¡Aprieta, mancol!)—...Y ahora,
padre, le engañó también.



—¡Perdón, padre!—¡Hombre, qué ideal!



Quiero saber y sabré
quien es esta desgraciada.



¡Cuernecitos! ¡Mi mujer!

que me importa mucho menos
que me importaban tus cuentas.

¡De que anda tu limpia fama
en opiniones, te quejas!..
Si anduviste en malos pasos,
no es mucho que andes en lenguas,
que á guardar tu linda fama
te diste maña tan buena,
que ya, de puro perdida,
nadie pregunta por ella.

Me dices que no te deje,
y eso me causa extrañeza,
porque yo nunca te tuve,
que siempre anduviste suelta.

¡Dices que quieres que vaya
á perdonarte la ofensa

de andar con un barbilindo,
que te persigue y asedial

Sé que con él cada día
estás diez horas eternas,
¡y todavía aseguras
que ha sido una ligereza!
¡Que aquello fué una locura
y que ya vas á ser cuerda!..
Como fuera para ahorcarme
no dudo yo que lo fueras.

No puedo darte mi mano,
aunque sé que lo deseas:
fuí contigo manirroto
y no está mi mano entera.

¿Quieres saber cómo vivo
durante esta larga ausencia?

Perdido, pues no me encuentro
de lo bien que estoy en ella.

Adios, dueño de lo mio...
(No quiero llamarte *dueña*,
porque siendo profecía
no lo tomes por ofensa.)

Queda pues en paz y déjame
que yo también goce de ella,
y no me vengas con cuentos,
porque no pago más cuentas.

Esta carta le escribía
Juan á Nicanora bella,
rogándole que le diese
la callada por respuesta.

José ESTREMERÁ.

COSAS DE LOS GENIOS

Cada cual tiene sus rarezas y sus preocupaciones.

Todos los hombres grandes se han distinguido por sus extravagancias. Rousseau escribía sus famosas obras en cueros vivos, según asegura uno de sus biógrafos. Beethoven, antes de sentarse al piano, se colocaba las zapatillas en la cabeza, á guisa de prendido de señora; y cuentan que Mozart compuso su famosa *Misa de Requiem* con los pies metidos en una sombrero.

En algo se han de distinguir los seres superiores de los que no lo somos.

Yo escribo sentado, como cualquier oficial de Ayuntamiento, y lo más que hago es rascarme el cogote cuando no acuden las ideas; algunas veces me muerdo el dedo gordo de la mano izquierda; otras veces me pellizco la ternilla de la nariz con unas pinzas que he comprado con este propósito, porque observo que estos pellizcos estimulan la inteligencia; y de aquí la costumbre que tienen los estudiantes del Instituto de meterse los dedos por las ventanas de la nariz, cuando no saben la lección.

Los génius, ya sean masculinos ó femeninos, se diferencian de nosotros en que escriben de un modo particular; unos se colocan de bruces sobre la mesa, otros se tienden en el suelo, otros echan las patas por alto; todo menos sentarse á escribir como Dios manda.

Una poetisa de mi pueblo, casada con un tratante en leñas, no puede componer sus preciosos versos sin ponerse antes un chaleco de Bayona perteneciente á su esposo.

Cierto joven, también poético, que está en Madrid desde 1887 siguiendo la carrera de sobrestante de Obras públicas, escribe sobre un baúl y se sienta en un acordeón, porque dice que de este modo le entran más pronto los consonantes.

Yo tuve un vecino que era autor dramático de altos vuelos y se ponía á escribir sobre lo pri-

mero que encontraba. En cierta ocasión, le sorprendí versificando sobre un sacerdote que había ido á hacerle una visita.

—No se ofenda V.—le dijo el poeta—pero yo tengo caprichos muy raros.

—Sí—añadió la esposa del aludido—todos los hombres de genio son muy extravagantes y alguna consideración hay que tener con ellos

—¿De qué se trata?—preguntó el recién llegado.

—De hacer un par de redondillas encima de usted. Présteme V. el abdomen por cinco minutos.

Y se puso á versificar sobre el vientre de aquel santo varón, que no mostró la menor resistencia, porque es hombre que acata los privilegios del genio y respeta los caprichos de los seres superiores.

Hay un músico muy famoso que no puede componer una mala habanera si no llama antes á su esposa y le da dos ó tres puñetazos en un vacío.

—¡Caramba!—dice ella.—Ya me voy yo cansando.

Y contesta él, con la mayor dulzura:

—No seas tonta, mujer. Ya sabes que si no me desahogo, no me salen las melodías.

¿Cuál es el hombre de talento que no tiene caprichos raros?

Un orador elocuente á quien todos hemos aplaudido, prepara sus discursos cerrando los ojos y apoyando la cabeza en la mesilla de noche. En esta posición permanece dos ó tres horas, hasta que viene la criada y le rocía el rostro con agua de colonia. Entonces él se yergue y rompe á hablar con la mayor elocuencia; para que se calle, es preciso cubrirle la cabeza con un mantón ó taparle el rostro con una cesta.

Cuentan de un crítico de teatros que se pone un refajo de muletón siempre que escribe, y algunas veces coge una zapatilla y se la guarda en

el pecho; otras veces se sube al vasar de la despensa y desde allí dicta sus famosos artículos á un escribiente á quien obliga á escribir distraído de moro.

Yo tuve un compañero de redacción que se comía los mangos de las plumas mientras ade rezaba los artículos de fondo; y había otro redactor que se llevaba los gabanes de los compañeros para empeñarlos inmediatamente.

—¡Es un vicio horrible! ¡Es una acción vituperable!—decíamos todos; y contestaba el director del periódico, que era además tío del interesado:

—Lo juzgan ustedes con demasiada severidad. No es que se lleve los gabanes por lo que puedan valer; es que si no roba cualquier cosilla no puede escribir los artículos. Lo mismo era su padre, que esté en gloria. Sólo que aquél se llevó un día los fondos de la administración y le mandaron á presidio, porque el juez no quiso hacerse cargo de que aquel hombre no era un ladrón vulgar, sino un genio periodístico, sujeto á las extravagancias propias de los seres superiores.

26 Febrero 92.

LUIS TABOADA

A CATALUÑA

ESCRITA PARA LA INAUGURACIÓN DEL TEATRO
CONSTRUÍDO POR EL CENTRO CATALÁN, DE BUENOS-AIRES

Azares de la fortuna
y caprichos de la guerra,
en tu magnífica tierra
pusieron mi humilde cuna,
sin que á calentar el nido
llegara el pájaro alegre,
pues jamás el turbio Segre
fué por mí visto ni oído.
No recuerdo tus montañas,
que subí en ajenos brazos
cuando la patria en pedazos
desgarraba sus entrañas;
ni guardo de aquella edad
más eco ni más memoria,
que un cántico de victoria
y un grito de libertad:
grito que al héroe sereno
en el combate animaba,
mientras mi madre lloraba
cubriéndonos con su seno.

Esto es todo lo que oí
cuando á preguntar llegué;
sólo en esto me enlacé
al suelo donde nací;
pero á él mis versos irán,
pues en placer ó en dolor

tuve siempre á grande honor
el llamarme catalán.

De vida y trabajo emblema
eres, Cataluña mía,
el florón de más valía
de la española diadema.
Diciendo están tus loores,
de tu fama pregoneros,
cien invencibles guerreros,
cien gallardos trovadores;
y hasta el mar tranquilo y mudo
que con tus naves abrumas,
copia en rizadas espumas
los colores de tu escudo.
Si ayer al bélico son
supiste en batalla recia
arrebatar á la Grecia
laureles de Marathón;
hoy noble cultivadora
de las ciencias y las artes,
de tu espíritu repartes
la savia generadora;
y con gozo y embeleso
España tu gloria admira,
y á la vanguardia te mira
de la industria y del progreso.

No desmayes, patria amada;
si ayer por fuerte y guerrera,
hoy eres también primera
por laboriosa y honrada:
blasón más alto, á mi ver,
y más limpio, á no dudar,
que cuantos pueden ganar
la violencia ó el poder.

Y vosotros, catalanes,
que en esa orilla del Plata
lográis existencia grata
realizando vuestros planes;
vosotros que repartís
las horas, que pierden tantos,
del trabajo en los encantos
y en el amor del país;
pues dignos de su grandeza
ser queréis, sin duda alguna,
no os deslumbre la fortuna,
ni os abata la pobreza.
Y libres de todo afán
decid siempre, cara al sol,
seguros de que os crearán:
—¡Hay mucho buen español
con acento catalán!

MANUEL DEL PALACIO.

CANTARES

Pasé por los tomillares,
me acordé de aquella noche;
sentí el olor de sus labios
más que el olor de las flores.

En el campo está la espiga
y en la espiga está el granito
y en cogerlo la fatiga.

Los corazones heridos
son lamparillas gastadas,
cabeceando, cabeceando,
al menor soplo se apaga
(el mío se está apagando).

No me importa el vivir poco,
este mundo es una venta;
si es muy larga la posada,
muy larga será la cuenta.

El corazón amoroso
es una piedra en el aire;
si cae en blando, descansa,
si cae en duro, se parte.

La prueba de que te quiero
es que no te digo nada;
el buen querer siempre nace
con la lengüecita atada.

¡Qué barata vá la fama,
la fama de la mujer!
Por un vestidito nuevo
se rindió una fama ayer.

Gusano te conocí,
mariposa te estoy viendo,
pronto te veré arrastrando
las alitas por el suelo.

Mi palabra es como el río
que corre al mar presuroso.
Ni el río se vuelve atrás
ni mi palabra tampoco.

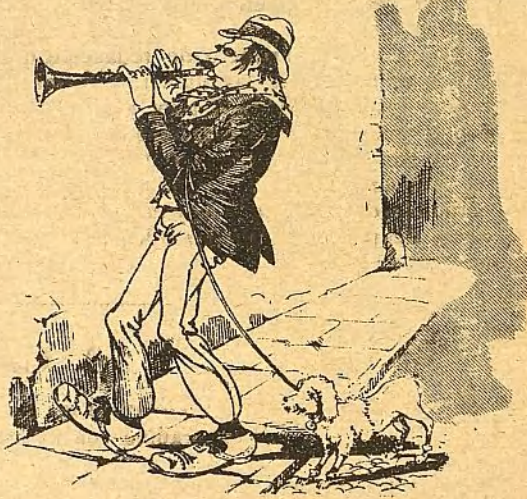
LUIS RAM DE VIU

SONANDO SIEMPRE, por Mecachis.

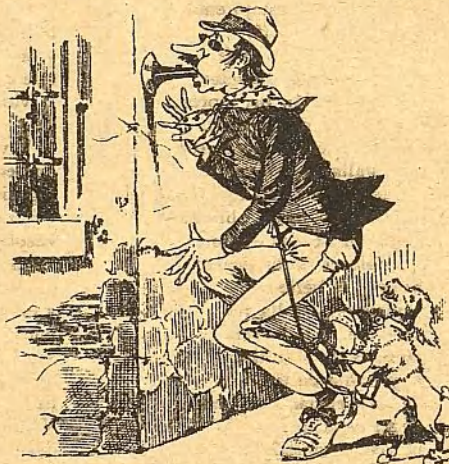
(CUENTO INVEROSÍMIL.)



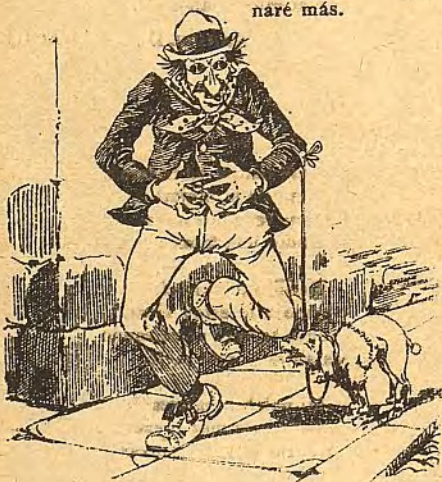
—¡Señor, señor, cuatro días sin comer y siempre sonando!



—¡Cuándo dejaré de sonar!



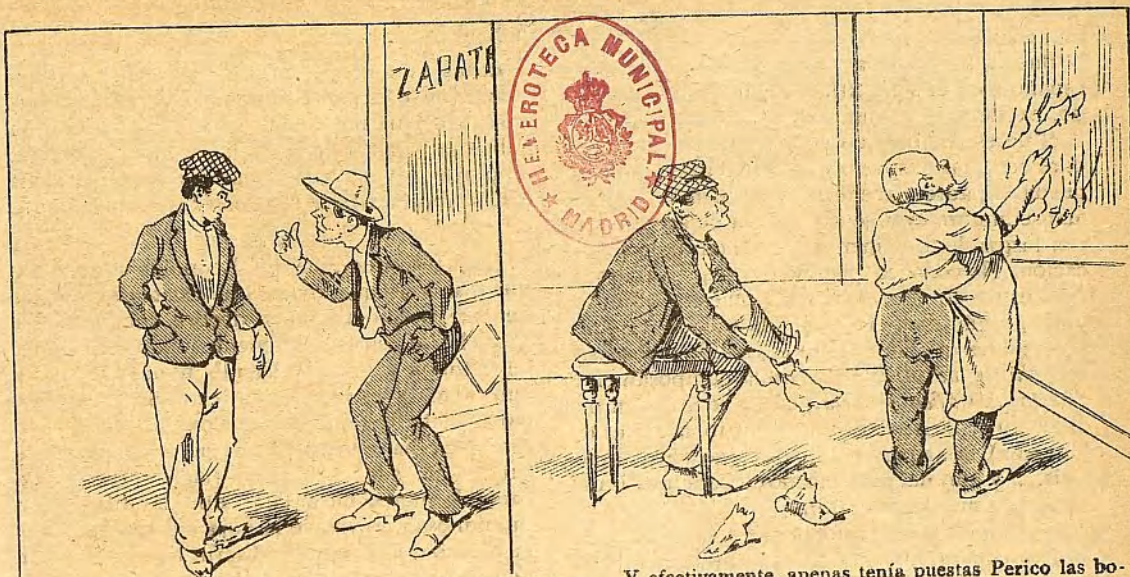
—¡Me he tragado el clarinet! Ahora si que no sonaré más.



—¡Doctor, doctor! Ya no sonará más mi clarinet!
—Calle V., y espere que haga efecto la purga, que al salir él sonará.

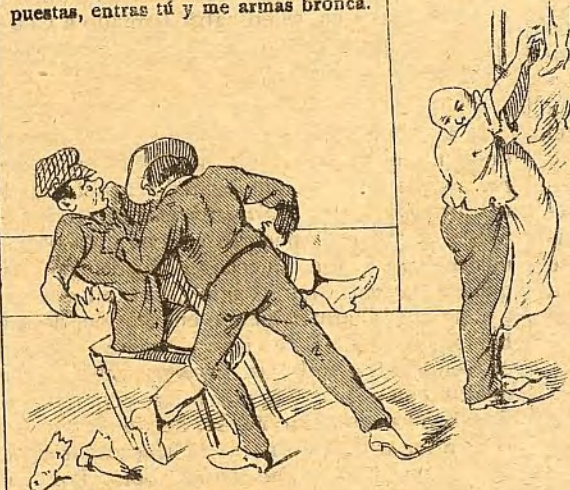
LA SEMANA COMICA
UN TIMO, por Carrasco.

(CUENTO VIEJO)



—Yo pediré un par de botas y cuando las tenga ya puestas, entras tú y me armas bronca.

V efectivamente, apenas tenía puestas Perico las botas; entra en la tienda su compañero.



—¡Animal!

—¡Bruto! Más valía que mirase V. donde pone los pies.

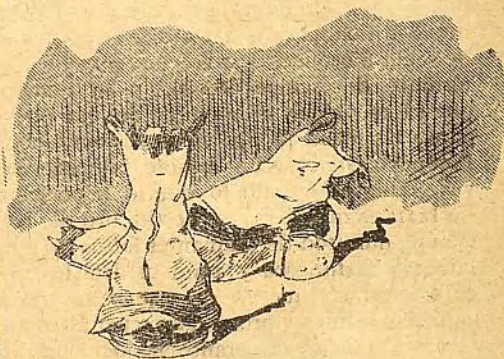


—Corra V. más, corra V. y péguele, que para eso él le ha insultado.



Carrasco

—¡Y huyel Espere V., maestro, que como yo le alcançe.....



Y he aquí lo que le quedó al zapatero, que todavía está esperando la vuelta del comprador insultado.

LA SEMANA COMICA
EL CARNAVAL A LA CUARESMA, por Escaler.



—Vaya, señora, ahí le dejo á V. el sitio y á ver si resulta V. menos aburridita para los mortales que lo he sido yo.

ANUNCIOS

LA SEMANA CÓMICA
PERIODICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores literatos
y los más celebrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Barcelona.	Trimestre. 2'50 ptas.
Fuera.	Semestre. 5 "

— NÚMERO CORRIENTE: 15 CÉNTIMOS
NÚMERO ATRASADO: DOBLE PRECIO —

Las suscripciones empiezan en 1.^o de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Vertrallans, 3, principal.—Barcelona.

Despacho: todos los días laborables de 2 á 4 tarde

UNICA ENGARGADA

de la venta y expendición de

→ LA SEMANA CÓMICA ←
en Bilbao.

D.^a TERESA IRLA

KIOSCO DE LA PLAZA NUEVA

BIBLIOTECA

— de —

LA SEMANA COMICA

Se publicará pronto y contendrá novelas, poemas, etc., de los más reputados autores.

En prensa el tomo primero, ilustrado por Cilla, Escaler, Pons y Mecachis.

PRECIO: 2 REALES TOMO